

¿ES POSIBLE HABLAR DE “FILOSOFÍA LASALIANA”?

Jacques d’Huiteau F.S.C.

Distrito de Francia

jhuiteau@lasalle.org

RESUMEN

Juan Bautista de La Salle creó un modo particular de pensar y de vivir la educación que trasciende los siglos y las fronteras. El autor, interrogado sobre la existencia de una eventual filosofía lasaliana, propone considerar el pensamiento lasaliano como un depósito de recursos tricentenarios, mostrando una fecundidad evidente en los cinco continentes, más enmarcado siempre por un misticismo pragmático que por un sistema filosófico formal. En cuanto a recursos del pensamiento lasaliano, sobresale el gusto por la libertad, así como el equilibrio entre razón, pragmatismo y sensibilidad y la aceptación de la diversidad.

Palabras clave: Juan Bautista de La Salle, filosofía, mística pragmática, depósito de recursos, libertad, racionalidad, pragmatismo, sensibilidad, diversidad.

Introducción

Los 50 últimos años, bajo el impulso de los “Estudios lasalianos” han profundizado, desempolvado, la figura y el pensamiento de Juan Bautista de La Salle del cual, actualmente, es posible valorar mejor sus raíces y su novedad. Paralelamente, al interior de la aventura pedagógica, educativa, espiritual lasaliana impulsada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas durante tres siglos, ha surgido un fenómeno imprevisto e inesperado: el compartir la misión y luego la espiritualidad por hombres y mujeres provenientes de horizontes geográficos, sociológicos, culturales, religiosos extremadamente diversos.

¿Cómo expresar el hecho de que la figura y el pensamiento de Juan Bautista de La Salle “hablen” a personas que no necesariamente se ven vinculadas a unas raíces cristianas y que sin embargo se sienten interpelados por ellas en su labor de educadores y en su vida de hombre o mujer? Para dar respuesta a esta pregunta puede ser relevante recurrir al concepto de “filosofía lasaliana”. En efecto, la noción de filosofía permite trascender las posiciones religiosas que nos encontramos dentro del mundo lasaliano, el cual incluye cristianos, naturalmente, pero también judíos, musulmanes, budistas, agnósticos, ateos...

El objetivo de cuanto sigue es cuestionarnos sobre la pertinencia de la aplicación de la noción de “filosofía” al pensamiento del Fundador y a la tradición de la que él es el iniciador.

I- Juan Bautista de La Salle y la filosofía

Juan Bautista de La Salle nació en un siglo en el que algunas figuras eminentes de la reflexión filosófica elaboraron obras que son consideradas como cumbres del pensamiento humano. Perteneció a la generación que sigue a Descartes (1596-1650), Pascal (1623-1662), Spinoza (1632-1677). Es contemporáneo de Malebranche (1638-1715), Leibniz (1646-1716), Locke (1632-1704).

Por otra parte, su campo de reflexión y de acción, la educación, suscitó el interés de pensadores considerados como filósofos importantes. Antes de él podemos citar a Cicerón, Epicteto, Erasmo, Montaigne. Su contemporáneo Locke escribe “Pensamientos sobre la educación”. En el siglo siguiente, Rousseau (“Emilio o De la educación”), Kant (Reflexiones sobre la educación”) no desdeñarán cuestionarse sobre la mejor manera de ayudar a un niño a realizarse plenamente como hombre.

Ciertamente, algunas reflexiones de Juan Bautista de La Salle guardan mucha relación con las de los filósofos. A modo de ejemplo baste relacionar lo que Locke recomienda sobre la necesidad de conocer a un niño para educarlo mejor con las anotaciones que encontramos en los Catálogos de los alumnos que figuran en las escuelas lasalianas. Locke escribe: *“Emplead una hora entera en observar el temperamento de vuestro hijo [...]: si es firme o tranquilo, atrevido o tímido, compasivo o cruel, campechano o reservado, etc. En efecto, según que sus inclinaciones varíen, vuestros métodos también deberán variar, y vuestra autoridad debe en cierto modo ajustarse a sus inclinaciones para actuar de diferentes maneras sobre su espíritu”*¹. He aquí un fragmento del “Catálogo de los alumnos de la 4ª clase de la calle San Plácido del año 1706 donde se contienen sus buenas o malas cualidades” en el cual encontramos la siguiente anotación: *“François de Terieux, de ocho años y medio, viene a la escuela desde hace dos años; está en el 3^{er} orden de escritura desde el pasado 1 de julio; es de espíritu inquieto, muestra poca piedad y ninguna modestia en la iglesia y en las oraciones, a menos que se esté sobre él, y es por ligereza; su defecto particular es la inmodestia. Tiene bastante buena voluntad; hay que ganarlo y animarlo a que se comporte bien; la corrección le sirve de poco, porque es ligero”*². En ambos casos se subraya que toda actitud educativa consiste en adaptarse al carácter del niño pues cada uno de ellos es único.³

Aun cuando otras aproximaciones de este tipo son posibles, nunca Juan Bautista de La Salle se refiere a una reflexión de tipo filosófico.

La palabra “filosofía” está totalmente ausente de sus escritos.

Por su parte la palabra “filósofo” no es utilizada más que cinco veces. ¿Qué manifiesta su uso con relación al juicio que se refiere a la reflexión filosófica?

¹ Locke. Quelques pensées sur l'éducation. « Les différents tempéraments ». Cité dans *L'Éducation*. Olivia Benhamou. Éditions de La Martinière, 2002, p. 34

² Jean-Baptiste de La Salle. Conduite des Écoles chrétiennes, 1^{ère} partie; in *Œuvres complètes*, p. 657 - CE 13 04 05. Frères des Ecoles chrétiennes, Rome.

³ cf. aussi Jean-Baptiste de La Salle, Méditation 33; in *Œuvres complètes* p. 249, MD 33, 1, 1.

Aparece una vez en un texto titulado Método de oración mental: “Se hace un **acto de unión** al Espíritu de Nuestro Señor en este misterio y a las disposiciones con que practicó y enseñó esta virtud, pidiéndole participar de ese Espíritu y de esas disposiciones; suplicándole insistentemente que nos conceda la gracia de penetrar en ese misterio, o practicar esta virtud, o es máxima, no sólo en lo exterior y como los filósofos y la gente del mundo, o por motivos puramente humanos, sino por miradas de fe, y en unión con el Espíritu y las disposiciones de Nuestro Señor, y por las mociones de su gracia”⁴. Esta afirmación se encuentra casi literalmente en un pasaje de la Explicación del Método de oración⁵. Aquí la palabra filósofo parece remitir a una categoría de personas cuya visión de la vida o del comportamiento (“*práctica de esa virtud*”) se funda sobre un comportamiento social (“*en lo exterior*”) o una ética (“*virtud moral*”) fundada en la razón, sin referencia a la fe cristiana cuyo aspecto fundamental es “*la unión con el Espíritu y las disposiciones de Nuestro Señor*”. Juan Bautista de La Salle introduce en los campos de la vida espiritual y moral una dicotomía entre lo que corresponde a convenciones y a la razón sobre las cuales, según él, se fundan los “*filósofos*” la “*gente del mundo*” y lo que se refiere a la fe (“*miradas de fe*”) cuya expresión perfecta es la adhesión a Cristo. Haciendo esto, señala una distancia con la concepción que es propia por ejemplo de uno de sus contemporáneos, el oratoriano André Martin. Este publica bajo el nombre de Ambrosius Victor una “*Filosofía cristiana*” que fue muy influyente en los treinta últimos años del Gran Siglo y que pretende reconciliar el cristianismo y la filosofía.

Esta oposición entre la referencia a la razón que corresponde a los filósofos y la referencia a la fe que será propia del creyente vuelve a aparecer en una Meditación a propósito de la actitud de los Hermanos con relación a la obediencia: “*En efecto, si para someterse hay que estar convencido o, al menos, persuadido por la razón, ya no se obedece porque es Dios quien manda, sino porque lo mandado parece razonable. Y así ya no se actúa como verdadero obediente, sino como un filósofo, que prefiere la razón a la fe*”⁶. Ahora bien, Juan Bautista de La Salle, en ese mismo texto añade: “*La verdadera obediencia no admite, en absoluto, estos razonamientos, ya que la obediencia se asienta en la fe, que es infinitamente superior a la razón*”⁷.

Estas pocas alusiones a la figura del filósofo manifiestan una actitud muy distante, incluso recelosa de Juan Bautista de La Salle con respecto al enfoque filosófico concebido como menos seguro y menos recomendable que el del creyente que funda su vida y su reflexión sobre la confianza en Dios y no sobre la evidencia de la razón. Nos hallamos lejos del pensamiento cartesiano, y más cerca del de Pascal que distingue en la reflexión y la vida humanas unos “órdenes” irreductibles el uno para con el otro: “*El corazón tiene razones que la razón desconoce*” aun cuando en otro lugar afirma: “*Sumisión y uso de la razón: en eso consiste el verdadero cristianismo*”⁸. Juan Bautista de La Salle subraya en la meditación sobre santa Catalina que la fe, y lo que es más la fe confesada por una mujer, triunfa sobre la filosofía: “*El emperador, al ver que hablaba con tanta fuerza en lo tocante a su religión, mandó reunir a algunos filósofos entre los más expertos de Alejandría, para*

⁴ Jean-Baptiste de La Salle. Méthode de l’oraison mentale 2^{ème} partie; in *Œuvres complètes* (version électronique). MO 07 02 08.

⁵ Jean-Baptiste de La Salle. Explication de la Méthode d’oraison, Chapitre 14 ; in *Œuvres complètes*, p. 186. EM 14, 284.

⁶ Jean-Baptiste de La Salle. Méditation 15, 2^{ème} point ; in *Œuvres complètes* p. 227 - MD 15, 2, 2.

⁷ Opúsculo citado.

⁸ Pensée 167; in *Œuvres complètes*. Éditions du Seuil, 1963, p. 523.

que la convencieran; pero de la discusión que sostuvieron con ella, sólo consiguieron verse confundidos y dominados por una doncella”⁹.

42

No obstante, Juan Bautista de La Salle no desdeña referirse a la reflexión de los filósofos para apoyar algunas convicciones. Tal es el caso en dos de sus meditaciones: “Según el axioma de los filósofos, para que una acción sea buena, es necesario que todo en ella sea bueno; mientras que cualquier defectillo la convierte en acción mala”¹⁰. “Según un axioma de los filósofos, tanto la práctica como el amor del bien se comunican fácilmente a quienes tienen algo de buena voluntad para ejecutarlo”¹¹. Aquí la filosofía aparece más bien como una sabiduría que extrae de la observación del comportamiento humano lo que aparece como evidencias. Es lo que indica la palabra “axioma” que consiste en una proposición considerada como evidente, admitida sin demostración. En consecuencia, la razón crítica tal como la practica un filósofo como Descartes no se aplica a ello.

¿Cómo comprender esta toma de distancia, al menos en los escritos del Fundador, con respecto a la filosofía? Varias respuestas son posibles y que por lo demás no se oponen entre ellas.

La primera hace relación a sus destinatarios. El Fundador escribe esencialmente para los Hermanos y para niños. Los primeros tienen solamente una formación intelectual básica: “Los que componen esta Comunidad son todos laicos, sin estudios eclesiásticos y de cultura más bien mediana”¹². En el siglo XVIII los “filósofos” les aplicarán el mote de los “Hermanos ignorantillos”. Lo cual indica que seguramente no tuvieron mucho contacto con la reflexión filosófica. En cuanto a los segundos, el objetivo es enseñarles en un tiempo mínimo los conocimientos de base – lectura, escritura, cálculo, eventualmente algunos rudimentos técnicos – prepararlos para la vida social, educarlos moral y religiosamente. En semejante programa el aprendizaje de la filosofía no encuentra lugar alguno, al menos el aprendizaje que consiste en iniciarse en el pensamiento de filósofos reconocidos.

La segunda tiene que ver con la orientación “mística” del pensamiento de Juan Bautista de La Salle. La misma se inscribe en la estela del pensamiento de San Pablo para quien “vivir es Cristo”¹³, un Cristo cuyo itinerario de vida terminado en la cruz hace fracasar la petición de milagros por parte de los judíos y la búsqueda de la sabiduría exigida por los griegos y que, por lo tanto, constituye un “escándalo para los judíos y una locura para los paganos”¹⁴. Esa es la razón por la que la sola probabilidad de aparición de la palabra “filosofía”, en los escritos de Pablo es peyorativa: “No os dejéis esclavizar por nadie con la vacuidad de una engañosa filosofía”¹⁵.

⁹ Jean-Baptiste de La Salle. Méditation 192, 1^{er} point ; in *Œuvres complètes*, p. 458, MF 192, 1, 1.

¹⁰ Jean-Baptiste de La Salle. Méditation 11, 2^{ème} point ; in *Œuvres complètes*, p. 222, MD 11, 2, 2.

¹¹ Jean-Baptiste de La Salle. Méditation 180, 1^{er} point ; in *Œuvres complètes*, p. 444, MF 180, 1, 2.

¹² Jean-Baptiste de La Salle. Mémoire sur l’habit ; in *Ouvres complètes*, p. 53, MH 0, 0, 9.

¹³ Filipenses 1, 21

¹⁴ 1 Corintios 1, 23

¹⁵ Colosenses 2, 8

La tercera depende de lo que uno puede entender por filosofía. Simplificando, el término puede remitirnos a tres sentidos:

- la búsqueda de la sabiduría con el fin de identificar los principios de una “vida buena” a partir de la observación del “mundo tal como va”: la figura de Montaigne puede ilustrar este proceder;
- un esfuerzo conceptual para elaborar una visión del mundo construida como un sistema racional: aquí podemos pensar en Hegel o Spinoza;
- el despliegue racional de una intuición o de un enfoque crítico en el campo del pensamiento: el conocimiento, la ética, la metafísica. Un filósofo como Kant me parece representativo de este enfoque.

El punto común de estas tres maneras de “filosofar” es fundamentar la reflexión tan sólo sobre la razón sin recurrir a la Revelación y a la fe religiosa.

Resulta claro que no es tal el objetivo de Juan Bautista de La Salle. Ciertamente el ideal de una “vida buena” para los niños a los que quiere sacar de la ignorancia y a los cuales quiere ofrecer un porvenir anima su proceder y constituye un hilo conductor de su existencia. Pero lo que le motiva a dirigirse hacia los jóvenes “*alejados de la salvación*” es la convicción de que “*Dios es tan bueno que, una vez creados por Él los hombres, quiere que lleguen al conocimiento de la verdad. Esta verdad es Dios mismo y cuanto Él ha tenido a bien revelarnos*”¹⁶. Además “*Dios no sólo quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, sino que quiere que todos se salven; pero no puede quererlo verdaderamente si no les da los medios para ello y, en consecuencia, si no proporciona a los niños maestros que contribuyan a la realización de tal designio para con ellos*”¹⁷. Juan Bautista de La Salle tiene una visión “mística” de la educación cuyo desafío, en su opinión, es la salvación terrestre y eterna del ser humano, por ser ambas dimensiones interdependientes.

Por lo demás, no pretende elaborar una visión del mundo fundada en la razón. No critica en absoluto, al menos explícitamente, la que él ha heredado. Su visión es la de un hombre del Antiguo Régimen que corrobora un funcionamiento social fundado sobre la jerarquía de los “estados”, de los “estatus sociales” diríamos actualmente, el nacimiento determina la pertenencia a los mismos, aun cuando existen en su época algunos raros medios de evolucionar de un estatus a otro. La escuela lasaliana es uno de ellos para los “hijos de los artesanos y de los pobres”, lo cual paradójicamente suscitará la desconfianza de aquellos que pretenden ser los campeones del pensamiento ilustrado y de la defensa del pueblo contra los abusos del poder monárquico: Voltaire, La Chalotais.

Finalmente, aunque existen efectivamente intuiciones lasalianas en materia de educación, Juan Bautista de La Salle no las teoriza a la manera de un filósofo. Es un pragmático cuyo pragmatismo se desarrolla en el campo escolar a partir del intercambio sobre las experiencias vividas ya sea por

¹⁶ Méditation 193, 1^{er} point ; in *Œuvres Complètes*, p. 463, MR 193 1 1.

¹⁷ Méditation 193, 3^{ème} point ; in *Œuvres complètes*, p. 464, MR 193 3 1.

el mismo y sus Hermanos,¹⁸ o bien por hombres y mujeres que han querido mejorar el sistema educativo de su tiempo¹⁹. Su pragmatismo se manifiesta también, retomando una expresión de Michel Fiévet, en cuanto “*jefe de empresa evangélica según la moda del siglo XVIII*”. En efecto Juan Bautista de La Salle no se contenta con fundar un estilo de escuela nuevo por su contenido, sus métodos, su ambiente relacional, crea una red de enseñanza de alcance nacional apoyándose sobre un cuerpo social que él funda, la “Sociedad de las Escuelas Cristianas”, sobre una reputación educativa, y sobre unas relaciones sociales, eclesiales, políticas.²⁰

Sería, sin duda, interesante profundizar la reflexión sobre los contactos entre Juan Bautista de La Salle y la filosofía. Para ello sería necesario conocer el contenido del programa de estudio seguido durante sus “humanidades” y su seminario. Sería, también, útil conocer la lista de las obras de su biblioteca personal. Estas pistas de investigación permanecen abiertas.

Al final de un rápido recorrido por todos los escritos reunidos en sus Obras Completas no encontramos una forma de pensamiento que pudiera ser calificada de “filosófica”, ni la búsqueda de un fundamento filosófico para su reflexión. Juan Bautista de La Salle aparece más bien como un “místico pragmático”: místico por su afán de fundamentar su reflexión y su práctica sobre su fe en un Dios que comparte la condición humana para comunicarle su vida y llamarlo a ser mejor; pragmático por el cuidado de fundar las prácticas sobre la experiencia en respuesta a necesidades concretas y por la elaboración de un corpus institucional que permite inscribir las prácticas sacadas de la experiencia en una red de obras que se despliega en el espacio según las oportunidades y las llamadas.

II- La tradición lasaliana: ¿“Filosofía” o “depósito de recursos”?

Así pues, no parece posible ver en el proceder de Juan Bautista de La Salle una aventura de tipo filosófico. Entonces, ¿cómo se explica que esta actuación siga siendo por lo menos fuente de inspiración para hombres y mujeres muy distantes en el espacio, el tiempo y, a veces, ajenos a las raíces cristianas?

Para dar respuesta a esta pregunta me parece interesante recurrir a un concepto desarrollado por un pensador francés contemporáneo: el de “recursos”. François Jullien, filósofo, helenista, especialista del pensamiento chino, desarrolla una reflexión intercultural, así como también una filosofía de la existencia. En su libro “*Ressources du christianisme*”²¹ se propone “*introducirse en*

¹⁸ cf. Prefacio de la Guía de las Escuelas de 1706: “*Esta Guía se ha redactado en forma de reglamento sólo después de numerosos intercambios con los Hermanos de este Instituto más veteranos y mejor capacitados para dar bien la clase; y después de la experiencia de varios años, no se ha incluido en ella nada que no haya sido bien acordado y probado, cuyas ventajas e inconvenientes no se hayan ponderado, y de lo que no se hayan previsto, en la medida de lo posible, los errores o las malas consecuencias*”.

¹⁹ cf. Léon Lauraire. *La Conduite des Écoles chrétiennes. Approche comparative*. Cahiers Lasalliens n° 63. Maison St Jean-Baptiste de La Salle, 476 Via Aurelia, 2011.

²⁰ Michel Fiévet. Jean-Baptiste de La Salle, Chef d’entreprise évangélique à la mode du 18^{ème} siècle. Document ronéoté, 2016.

²¹ François Jullien. *Ressources du christianisme*. Éditions de L’Herne, 2018.

el pensamiento cristiano sin pasar por el requisito previo de la fe. Por lo tanto, también y al mismo tiempo, sin tener que perder [...] lo que pueda haber de más audaz, y por consiguiente más fecundo, en su concepción”²². Para ello, recurre al concepto de “recursos”: “Enfocaré esta cuestión en términos, no de “valores” sino de recursos”²³. Me permito señalar, de paso, que la palabra “valores” se utiliza con frecuencia cuando se trata de definir particularidades lasalianas... no tan particulares como parece.

¿Qué significa este concepto de “recursos” sistematizado por François Jullien? Él mismo define sus rasgos esenciales.

Primero, “lo propio del recurso [...] es que se explora y que se explota; y que se lo explora al explotarlo. De ese modo se deshace, por una parte, la bipartición del conocimiento y por otra la de la acción, de lo teórico y de lo práctico”²⁴.

Es diferente del “valor”, variable, relativo, que juzga y excluye, puesto que a los valores “con gusto se les hará asumir una función colectivamente identitaria”²⁵. No es la “riqueza” que se atesora y de la cual uno se preocupa más de su transmisión que de la fecundidad. Pero “los recursos no existen más que en la medida en que se los hace fructificar”²⁶. Difiere de la “raíz” que mira hacia el pasado en lugar de abrirse hacia un porvenir: “Raíz, al orientar la mirada hacia atrás entierra; mientras que recurso es productivo por ser prospectivo”²⁷. El recurso es, filosóficamente, lo que se aporta en términos de posible para el espíritu, la “capacidad productiva”, el “poder de desarrollar algo en el hombre”.

Me parece que este concepto de “recursos” puede ayudarnos a comprender que si el pensamiento lasaliano no constituye una filosofía en el sentido en que hablamos de la filosofía kantiana, sí constituye un “depósito de recursos” del cual, su existencia durante ya tres siglos y su presencia en los cinco continentes, han mostrado la fecundidad.

No pretendo, en las líneas que siguen, elaborar una lista exhaustiva de los recursos ofrecidos por la reflexión lasaliana, pero me gustaría subrayar algunos que, a mi parecer, no han sido suficientemente valorados. Me han sido sugeridos, en parte, por algunas intervenciones realizadas durante la Universidad Lasaliana de otoño que se desarrolló en octubre pasado en Issy les Moulineaux, cerca de París. Su tema era: “El mensaje internacional de ‘De La Salle’”. Se trata de ver la manera en que la herencia lasaliana es comprendida y vivida hoy en los cinco continentes.

1- El gusto por la libertad

En su intervención marcada por la situación política de su país, Filipinas, e inspirada en su experiencia política como ministro de educación, el Hermano Armin Luistro mostró cómo, en su

²² *Ressources du christianisme*, p.12

²³ *Ressources du christianisme*, p. 21

²⁴ *Ressources du christianisme*, p. 23

²⁵ *Ressources du christianisme*, p. 26

²⁶ *Ressources du christianisme*, p. 28

²⁷ *Ressources du christianisme*, p. 30

país, la referencia a La Salle es percibida como una inspiración para el combate en favor de la libertad. Este gusto por la libertad se apoya sobre la insistencia de Juan Bautista de La Salle de respetar y valorar a los más pequeños, a aquellos que carecen de voz ante la imposibilidad de expresarse por falta de conocimientos para hacerlo. Se expresa también por el rechazo de la corrupción que somete los corrompidos a los corruptores. Juan Bautista de La Salle, en nombre de la gratuidad, recomendaba a sus Hermanos no recibir nada de los padres: “*Si la codicia me impulsa a recibir alguna cosa de los alumnos o de sus padres, contra las Reglas y los votos, me armaré con este pensamiento: ¿De qué me serviría ganar el mundo entero, si después de todo pierdo mi alma?*” (Mt 16, 26) ²⁸. Por su reflexión y su actitud frente al dinero se manifiesta igualmente lleno de indiferencia y denuncia de la riqueza. Baste con leer el primer punto de la meditación sobre Carlos Borromeo en la cual es posible leer entre líneas un eco de su propia historia: “*Lo más característico y admirable en san Carlos Borromeo fue que vivió totalmente desasido de los bienes de la tierra. Lo puso bien de manifiesto cuando, provisto de una rica abadía, siendo aún muy joven, pretendió su padre apropiarse de las rentas; san Carlos se tomó la libertad*” ²⁹ *de decirle que aquellas rentas no pertenecían a él, sino a los pobres, y cuidó luego que se la distribuyeran. Lo mismo siguió haciendo cuando se vio dueño de sus bienes.*” ³⁰

Su sumisión a la Iglesia, en particular al Papa, no impidió a Juan Bautista de La Salle dar pruebas de libertad con respecto a las autoridades eclesiásticas y a las organizaciones profesionales (corporaciones) de su tiempo. Las primeras pretendían circunscribir su obra a los límites de una diócesis o de una parroquia e inmiscuirse en la organización de la vida de los Hermanos ³¹. Las segundas pretendían obligarle a renunciar al principio de gratuidad aplicado a todos los alumnos. Esta preocupación por garantizar la libertad de los Hermanos y el acceso para todos a las obras que iba fundando le trajo como consecuencia muchas molestias, incluso denuncias y procesos judiciales. Pero nunca cedió por considerarlo esencial: ofrecer una seria formación intelectual, humana, espiritual y, gracias a ello, liberarse de las injerencias provenientes de la mentalidad “utilitarista” y autoritaria de las autoridades eclesiásticas o de los intereses económicos y corporativistas de los maestros calígrafos.

La pertenencia al mundo lasaliano nos conduce a cuestionarnos sin cesar sobre los márgenes de libertad que ofrecemos y defendemos, y sobre el espíritu de libertad que nuestro estilo educativo marcado ciertamente por la preocupación por el orden ³² permite adquirir.

He ahí el primer “recurso” que podemos extraer de la tradición lasaliana y que exige sin cesar nuestra vigilancia y nuestra creatividad.

²⁸ Explication de la Méthode d’oraison ; in *Œuvres complètes*, p. 195, EM 17,317,7

²⁹ El subrayado es mío

³⁰ Méditation 187 ; in *Œuvres complètes*, p. 452, MF 187, 1, 1

³¹ cf. Frère Henri Bedel. *Initiation à l’histoire de l’Institut des FEC*. Études lasalliennes, n°5, pp. 106-114.

³² Léon Lauraire. *La Conduite des Écoles chrétiennes. Approche pédagogique*. Ch. 7, pp. 166-169, Cahier lasallien n° 62, Rome 2006.

2- La alianza de la racionalidad, del pragmatismo y de la sensibilidad

47

Hemos visto que Juan Bautista de La Salle considera la razón muy inferior a la fe cuando se trata de la relación entre el hombre y Dios. Pero no por ello desdeña recurrir a ella en su vida personal y más aún cuando se trata de organizar la formación escolar.

En su vida personal recurre al razonamiento cuando se trata de discernir el camino a seguir. El ejemplo más sorprendente es el del proceso de discernimiento que efectúa cuando se encuentra frente a una elección radical: continuar ayudando a los maestros “desde el exterior” como canónigo caritativo, o compartir su condición de vida precaria abandonando sus seguridades materiales, sociales, eclesiales. En el marco de este artículo no es posible efectuar un análisis de los argumentos que Juan Bautista de La Salle utiliza para llegar a tomar la decisión “heroica” de irse a vivir con los maestros que consideraba “*inferiores a su lacayo*”³³. Aun cuando el criterio último de su opción sea su fe y la lectura de los acontecimientos considerados como expresión de la llamada de Dios, no es menos cierto que enumera las razones de su elección en términos de causas y consecuencias, lo cual es propio de un enfoque racional.

De modo similar, la organización de la transmisión de los conocimientos se efectúa según una progresión razonada, por “orden” (hoy día diríamos por niveles) que supone un análisis de las capacidades de los niños y de los mejores métodos de aprendizaje. Por supuesto, en su época Juan Bautista de La Salle no dispone de los conocimientos científicos que ofrecen hoy las neurociencias en materia pedagógica, pero mediante la intuición y la experiencia funda su pedagogía sobre “*los cuatro pilares del aprendizaje: la atención, el compromiso activo, la corrección del error y la consolidación*”³⁴. La escuela imaginada por Juan Bautista de La Salle es una escuela donde la razón tiene su lugar privilegiado: se organiza según el principio cartesiano de nociones claras y específicas. Basta con leer la Guía de las Escuelas Cristianas para vislumbrar esta voluntad de metodología racional: “*Al leer los capítulos de la Guía relativos a estas tres materias (leer, escribir, contar), uno piensa espontáneamente en las reglas del método de René Descartes aparecidas en 1637 y que conocieron una gran influencia durante la segunda mitad del siglo XVII. En la Guía de las escuelas, se puede percibir la misma preocupación por la precisión y el rigor que en el texto del filósofo*”³⁵.

Como ya lo hemos visto, esta racionalidad nace no de principios a priori sino de la observación y de la experimentación. El pragmatismo impregna la cultura lasaliana. Se manifiesta por la toma en consideración de la personalidad del alumno y por la adaptación al medio ambiente, la atención a sus necesidades, la creatividad para darles respuesta. Así fue como poco después de su llegada a Boulogne, gran puerto francés, los “Hermanos ignorantillos” se ponen a enseñar los conocimientos necesarios para la navegación.

Un tercer elemento indisociable de los dos primeros es la inclusión de la sensibilidad en la educación. De ahí la insistencia de Juan Bautista de La Salle sobre la cordialidad en la relación

³³ cf. Jean-Baptiste Blain. Cahier Lasallien n° 7, pp. 167-168.

³⁴ Stanislas Dehaene. Pédagogies et neurosciences. *La Recherche*, Septembre 2018.

³⁵ Léon Lauraire. *La Conduite des Écoles chrétiennes. Approche pédagogique*. Cahiers lasalliens n°62. Rome, 2006.

entre maestro y alumno. La necesidad de esta cualidad de la relación educativa queda subrayada en la Regla de los Hermanos elaborada por el Fundador: “Amarán tiernamente a todos sus alumnos; empero no se familiarizarán con ninguno de ellos, ni les darán cosa alguna por especial predilección, sino solamente como recompensa o estímulo. Manifestarán a todos los alumnos igual afecto, y más aún a los pobres que a los ricos, por estarles aquéllos mucho más encomendados por su Instituto que éstos”³⁶. Léon Lauraire comenta así esta recomendación: “Juan Bautista de La Salle utiliza términos fuertes: amor, afecto, ternura... para caracterizar esa relación. Deja de lado a la vez toda debilidad, sensiblería o cualquier compromiso, con el fin de que la relación se convierta en un lugar donde se realiza el proceso de identificación. Ello supone, en el maestro, un real equilibrio afectivo y relacional.”³⁷ Esta incorporación de una sana afectividad en la relación pedagógica es tanto más importante por cuanto no se trata sólo de dirigirse a la inteligencia. Se trata también de “ganar los corazones de los alumnos, de mover los corazones”. Estas expresiones se encuentran 35 veces en los escritos de Juan Bautista de La Salle. En el siglo XVII el verbo “toucher” (tocar) a alguien significa ponerlo en movimiento, hacerlo evolucionar. El verbo no tiene solamente un sentido afectivo o sentimental, sino que remite a la idea de dinamismo interior pues la palabra corazón designa lo más íntimo del hombre, lo más profundo y más personal. Es en este sentido que lo utiliza Pascal como ya lo hemos visto.

El “recurso” que ofrece la tradición lasaliana en materia de estilo educativo es pues una alianza a su parecer indisoluble entre la racionalidad, el pragmatismo y la cordialidad. El punto de equilibrio entre estas tres dimensiones pasa tanto por el comportamiento del maestro como por el funcionamiento institucional del lugar donde dicho equilibrio debe vivirse.

3- La acogida de la diversidad

Las dimensiones exigidas por este artículo no permiten, lamentablemente, desarrollar este punto que me parece un “recurso” asumido por la tradición lasaliana. Esa diversidad es social, religiosa, intelectual. Da testimonio de ello la existencia de escuelas lasalianas en países de tradiciones religiosas, culturales muy diferentes, siempre con el interés de mantener en cuanto sea posible una pluralidad social presente desde su origen. En efecto, si bien la escuela que funda Juan Bautista de La Salle se dirige a los “hijos de los artesanos y los pobres”, acoge también gratuitamente a niños provenientes de otros estratos sociales, lo cual suscita la oposición de la corporación de los “maestros calígrafos”.

Otra manera de acoger la diversidad es la transformación vivida por las comunidades educativas lasalianas. En otro tiempo estaban casi únicamente compuestas por Hermanos. Ahora son los laicos, hombres y mujeres, quienes aseguran lo esencial de la misión lasaliana a todos los niveles de responsabilidad. Esta situación aceptada actualmente como la norma no resultaba evidente hace unos 50 años. En el capítulo general de 1946 una de las preocupaciones de los capitulares era reducir al máximo el lugar ocupado por los laicos, y sobre todo por las mujeres, en las “escuelas de los Hermanos”. Sesenta años después las mujeres son mayoría.

³⁶ In *Œuvres complètes*, p. 9. RC 7, 13 et 14.

³⁷ *La Conduite des Écoles chrétiennes. Approche pédagogique*, p. 184.

¿Se trata de una traición o de una decadencia? Yo veo más bien en ello la manifestación de un “recurso” ofrecido por la tradición lasaliana. La cual tiene su inicio en una acogida: la de Juan Bautista de La Salle al introducir en su propia casa a unos hombres de un nivel social muy diferente, poco instruidos, poco pulidos en cuanto a sus modales. Son laicos, y lo seguirán siendo en la medida en que los primeros Hermanos de acuerdo con su Fundador rechazan todo acceso al sacerdocio para ellos mismos y para sus sucesores. Aceptan dentro del mismo Instituto la diversidad de funciones y de tareas – los Hermanos de escuela y los Hermanos sirvientes – procurando mantener entre ellos una igualdad que permita la fraternidad: “*Todos los Hermanos tendrán el mismo respeto a los Hermanos sirvientes que a los Hermanos de escuela, y ninguno de ellos les dirá nada, ni dirá de ellos a nadie nada que no sea conveniente y decoroso; y manifestarán en toda ocasión que tienen verdadera unión con ellos, y que les agradecen mucho los servicios que les prestan*”³⁸. Por eso, mal que, pese a los capitulares de 1946, esta participación de los laicos en la misión y en la espiritualidad lasalianas manifiesta un desarrollo de la tradición lasaliana, sin duda imprevisto, que se sitúa, para los cristianos en el camino correcto de la revitalización de la igual dignidad de todos los bautizados, y para los demás de esa acogida de la diversidad tanto entre los agentes de la educación como entre aquellos a los que educan.

Conclusión

Nos hallamos en el año jubilar del tricentenario de la muerte de Juan Bautista de La Salle. Dicha muerte no señala el final de su aventura, sino que confirma la afirmación de Jesús en el Evangelio: “Si el grano de trigo cae en tierra y muere produce mucho fruto”. 300 años después podemos medir hasta qué punto los frutos producidos por las intuiciones y las actuaciones del Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas son sabrosos, variados y con frecuencia inesperados. Es la señal de que esas intuiciones y esas acciones portaban en su interior mucho más que una reflexión acabada, sistemática, un plan ordenado que bastaba reproducir. Constituyen un depósito de “recursos” al cual no han dejado de acudir a repostar sus discípulos, primero los Hermanos luego más recientemente los laicos. No cabe duda que habrá que continuar poniendo de manifiesto todas sus potencialidades y seguir descubriendo otras nuevas en el mundo nuevo que emerge de los nuevos planteamientos y nuevos horizontes que abren para lo mejor, pero también para lo peor posible, los descubrimientos de la inteligencia humana y la evolución de las mentalidades.

Referencias

Benhamou, Olivia. *L'Éducation*. Éditions de La Martinière, 2002.

Blain, Jean-Baptiste. *La vie de Monsieur Jean-Baptiste de La Salle. Instituteur des Frères des Écoles chrétiennes*. Tome I. Cahier Lasallien n° 7. Rome, Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle, 476, Via Aurelia.

Dehaene, Stanislas. Pédagogies et neurosciences. *La Recherche*, Septembre 2018.

³⁸ Règles communes ; in *Œuvres complètes* p. 15, RC 13, 9

De La Salle, Jean-Baptiste. *Œuvres complètes*. Frères des Ecoles chrétiennes, Rome, 1993.

- Conduite des Écoles chrétiennes
- Explication de la Méthode d'oraison
- Méditations
- Règles communes

De La Salle, Jean-Baptiste. *Œuvres complètes* (version électronique).

- Méthode de l'oraison mentale

Fiévet, Michel. Jean-Baptiste de La Salle Chef d'entreprise évangélique à la mode du 18^{ème} siècle. Document ronéoté, 2016.

Jullien, François. *Ressources du christianisme*. Éditions de L'Herne, 2018.

Lauraire, Léon. *La Conduite des Écoles chrétiennes. Approche pédagogique*. Cahier lasallien n° 62. Rome, Maison St Jean-Baptiste de La Salle, 476 Via Aurelia, 2006.

Lauraire, Léon. *La Conduite des Écoles chrétiennes. Approche comparative*. Cahiers Lasalliens n° 63. Rome, Maison St Jean-Baptiste de La Salle, 476 Via Aurelia, 2011.

Pascal, Blaise. *Œuvres complètes*. Éditions du Seuil, Paris, 1963.